

SOBRE LA LECTURA QUE EN “GRAMÁTICA DE LA MULTITUD” PAOLO VIRNO HACE DE LA DISTINCIÓN ENTRE TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO EN MARX

ANEXO: COMENTARIO A “ARTE Y POSTFORDISMO” DE OCTAVI COMERON ⁽¹⁾

José María Durán

Freie Universität, Berlin

Resumen.- En este ensayo vamos a discutir uno de los argumentos centrales en el pensamiento del filósofo italiano de la autonomía obrera Paolo Virno, tal y como aparece formulado en su conocido libro “Gramática de la multitud” (trad. española 2003). En este libro Virno postula que en la etapa actual del capitalismo, que él entiende postfordista, el trabajo productivo se parece al trabajo servil y, además, asume características que son más propias de las actividades virtuosas, es decir, de actividades como el discurso del político, la interpretación del actor teatral o del concertista de piano. Según Virno, un rasgo decisivo que es común a todas estas actividades es que no dan origen a un objeto autónomo que se distinga de la actividad en sí misma, es decir, no existe un producto final después de que la actividad haya sido realizada. Virno desarrolla este argumento a través de una discutible interpretación de la distinción entre trabajo productivo e improductivo en Marx. En un preciso momento de “Gramática de la multitud” Virno afirma que el trabajo virtuoso es para Marx una forma de trabajo asalariado que, al mismo tiempo, no es trabajo productivo. En este ensayo vamos a cuestionar esta suposición a través de una lectura atenta de aquellos pasajes de Marx en los que Virno se basa a la hora de sostener su argumento. En el anexo final discutiremos el reciente libro de Octavi Comeron “Arte y Postfordismo” (2007) pues Comeron sigue en su argumentación las reflexiones de Virno en torno al trabajo y, más en general, de la filosofía postautonomista.

Palabras clave.- *multitud, trabajo inmaterial, trabajo productivo/improductivo, arte*

Abstract.- In this paper I will discuss one of the key arguments of the post-autonomist Italian thinker Paolo Virno as it appears in its well-known ‘A Grammar of the Multitude’ (Los Angeles, 2004). His main standpoint says that in today’s stage of capitalism, which Virno understands it as post-Fordism, productive labour takes on the appearance of servile labour and resembles virtuosic activities like the speech of the politician, the performance of the stage actor or the concert pianist. According to Virno, one key characteristic shared by all these activities is that they do not leave us with a defined object distinguishable from the performance itself, i.e. there is not a separate end product once the activity is completed. Virno draws his argument on a concrete reading of Marx’s distinction between productive and unproductive labour. In a certain moment of the ‘A Grammar of the Multitude’ Virno argues that virtuosic labour, for Marx, is a form of wage labour which is not, at the same time, productive labour. I will challenge this assumption through a close reading of those passages of Marx that Virno uses to support this concrete claim. In the appendix I will discuss some of the assumptions Octavi Comeron makes in his recent book ‘Arte y Postfordismo’ (2007) since Comeron draws his arguments particularly on Virno ideas on labour and more generally on post-autonomist thought.

Key words.- *multitude, immaterial labour, productive/unproductive labour, art*

En su libro *Gramática de la multitud* el filósofo italiano Paolo Virno afirma que en el capitalismo postfordista las fronteras entre la actividad puramente intelectual, la acción política y el trabajo han desaparecido. Más concretamente, Virno alega que la fusión entre trabajo y acción política “constituye un rasgo fisonómico clave de la multitud contemporánea.” [Virno, 2003: 49] “Sostengo –escribe Virno– que el trabajo postfordista, el trabajo que produce plusvalía, el trabajo subordinado, emplea dotes y requisitos humanos que, según la tradición secular, correspondían más bien a la acción política.” [ibid] Ahora bien, esta fusión entre “política” y “trabajo” no ocurre a cualquier nivel productivo. “Política” y “trabajo” convergen sólo si el trabajo pasa a ser improductivo desde un punto de vista estructural [ibid, 54]. Es decir, el trabajo productivo es capaz de absorber las cualidades típicas de la acción política siempre y cuando asuma rasgos que son más propios de ciertos trabajos improductivos. En este contexto la principal característica que se tiene en cuenta, según Virno, es que toda actividad que encuentre su finalidad, su realización propia, sin la necesidad de producir un producto final autónomo conlleva trabajo improductivo [ibid, 53]. Esta cualidad central del trabajo improductivo le permite a Virno poder afirmar la correspondencia o convergencia entre “política” y “trabajo”. Apoyándose en un razonamiento que tiene su origen en Aristóteles y que, como Virno bien señala, Hannah Arendt desarrolla, Virno argumenta que “la *praxis* [o acción política - JMD] está dada cuando la acción tiene su propio fin en sí misma.” [ibid, 51] Ya que el producto final del trabajo improductivo, tal y como Virno lo entiende, no puede ser separado del acto de producir en sí mismo –como en la actuación del actor de teatro– existe un claro parecido entre ambas esferas basado en la importancia que en este contexto tiene para Virno la distinción entre acción y producción. De forma totalmente coherente Virno sostiene que toda actividad que carezca de un producto final autónomo posee una *dimensión política*. Lo que vamos a argumentar a partir de ahora es que este razonamiento nos lleva a entender de una manera confusa la noción de “trabajo” en relación al modo capitalista de producción tal y como Marx la había analizado. Para ello habremos de mostrar la forma cómo Virno desarrolla, a partir de Marx, el argumento que le permite afirmar que toda actividad sin un producto final autónomo conlleva, principalmente, trabajo improductivo. ⁽²⁾

Antes permítasenos plantear el primer interrogante acerca de la distinción entre acción y producción, o entre *praxis* y *poiesis*, que Virno plantea siguiendo a Aristóteles y Arendt pues consideramos que, de cualquier forma, no es el punto de partida más adecuado a la hora de trazar la distinción entre trabajo productivo e improductivo que pretenda ser fiel a lo escrito por Marx.

1. SOBRE LA DISTINCIÓN ENTRE ACCIÓN (*PRAXIS*) Y PRODUCCIÓN (*POIESIS*)

Virno piensa que la distinción entre acción y producción se halla superada ahora en el postfordismo y de una forma que carece de precedentes. El trabajo productivo, el trabajo que se dirige a la creación de plusvalía, estaría hoy “adquiriendo connotaciones tradicionales de la acción política.” [Virno, 2003: 49] Para explicar esta convergencia Virno recurre a la clásica distinción

aristotélica entre acción y producción, que asume se encuentra todavía presente en la distinción entre trabajo productivo e improductivo en Marx. Concretamente, Virno afirma que Marx al considerar dentro del trabajo improductivo actividades que no se realizan en un producto final autónomo, esto es, “actividades-sin-obra”, está de hecho asumiendo la distinción entre producción material y acción política tal y como Aristóteles la había formulado [ibid, 52-53]. Veremos a continuación que esta afirmación, desde el punto de vista del modo capitalista de producción en cuanto objeto del análisis de Marx, es manifiestamente falsa.

Etienne Balibar se ha referido con acierto a que Marx llegó a eliminar la distinción entre “acción” (*praxis*) y “producción” (*poiesis*); es decir, consiguió superar uno de los tabúes más antiguos de la filosofía [Balibar, 2007: 40]. Balibar explica la distinción entre *praxis* y *poiesis* en el mundo griego de la siguiente manera: “Desde los griegos (quienes la habían convertido en un privilegio de los ‘ciudadanos’, esto es, de los amos), la *praxis* ha sido esa acción ‘libre’ en la que el hombre se realiza y *transforma* únicamente a sí mismo, buscando alcanzar su propia perfección. Mientras que *poiesis* (del verbo *poien*: hacer), que los griegos consideraban fundamentalmente servil, era una acción ‘necesaria’, sujeta a todas las limitaciones de la relación con la naturaleza, con las condiciones materiales. La perfección que se buscaba no era la del hombre sino la de las cosas, de los productos útiles.” [Balibar, 2007: 40-41] A este respecto, es necesario ser conscientes de lo que el hombre “libre” que busca su propio perfeccionamiento en la *praxis* significa en este contexto. Ellen Wood se refiere a éste en cuanto prejuicio de clase [Wood, 1989: 126-137]. En primer lugar, Wood traza la noción de “libertad” [*eleutheria*] a partir de un sentido “fiscal” en el que el hombre “libre” podría ser simplemente aquel que se beneficiaba del estatus privilegiado de no pagar impuestos y del derecho a recibirlos de otros. Este estatus privilegiado estaría dando consistencia a una clase aristocrática. Posteriormente, esta “libertad” adquirirá el sentido de autonomía y ausencia de amos que definirá la democracia ateniense y la propia caracterización que Aristóteles hace de ella en el sentido de libertad [*eleutheria*] e igualdad [*isonomia*]. Es decir, la “libertad” había pasado a ser entendida como la ausencia de sometimiento o dependencia. Ahora bien, este último sentido de “libertad” podía también ser invocado para justificar una exclusión. La exclusión de todos aquellos que tenían que trabajar para ganarse la vida. De hecho, apunta Wood, en su esbozo de estado ideal en la *Política* Aristóteles “trata a los trabajadores agrícolas, a los artesanos y a los comerciantes como ‘condiciones’ serviles de la polis, cuyos servicios hacen posible la vida del verdadero ciudadano” [ibid, 134]. Wood piensa que fue de hecho un prejuicio aristócrata y antidemocrático el que llevó a incluir en el concepto de hombre “libre” no sólo la ausencia de sujeción a otro sino también la *liberación* de la obligación a trabajar para subsistir. “La asociación de la *eleutheria* con un desprecio al trabajo necesario o, incluso, útil es un aditamento aristocrático”, concluye Wood [ibid]. A partir de esta observación podemos afirmar que una particularidad específica de la distinción entre *poiesis* y *praxis* en Aristóteles es precisamente este prejuicio aristocrático contra la experiencia de libertad del ciudadano de la polis ateniense. Con el capitalismo, en cambio, esta “libertad” va a asumir una cualidad completamente diferente, se va a transformar en una libertad de doble cara. En el capitalismo los

individuos se constituyen como individuos libres porque poseen en libertad su propia fuerza de trabajo después de que todas las relaciones anteriores de producción (esclavitud y servidumbre) hayan sido abolidas. Abolidas, al menos, desde el punto de vista de una teoría política que reflexiona sobre la necesidad de esta “libertad” [cf. Locke, 1952; Wood y Wood, 1997]. Al mismo tiempo, los individuos son “liberados” de los medios de producción, esto es, no pueden producir sus propios medios de subsistencia lo que comporta un formidable proceso histórico de desposesión [Thompson, 1966; Biernacki, 1997]. El resultado de esta “libertad” doble es que los individuos se ven obligados a vender su propia fuerza de trabajo para subsistir y con el fin de reproducirla, pues es su fuerza de trabajo el único bien que poseen para ofrecer en el mercado [Iñigo Carrera, 2004: 4-7 y Wolf, 2006: 164-175]. ¿Qué consecuencias se pueden extraer de esta condición doblemente libre del trabajador asalariado para la distinción entre acción y producción? En la primera tesis sobre Feuerbach Marx había realizado un giro epistemológico fundamental. Vale la pena que recordemos el texto: “La principal carencia de todo el materialismo anterior (incluido el de Feuerbach) es el hecho de que el objeto, la realidad, lo perceptible es captado únicamente en la forma del objeto o de su contemplación, pero no como actividad sensorial humana, práctica, no de un modo subjetivo.” [Marx, 1978: 5] Wolfgang Haug ha insistido en la ruptura que la tesis de Marx representa. Según Haug, “la crítica de Marx fuerza aquí un cambio en la teoría del conocimiento hacia una *epistemología de la práctica*.” [Haug, 1999] Esta *epistemología* de nuevo cuño supone una superación del examen contemplativo del mundo, constituyendo al sujeto en confrontación directa con él. Es esta una confrontación que supone inmediatamente una transformación del mundo lo que conlleva el hecho productivo que es, a este respecto, esencial. Parafraseando a Balibar, no hay libertad sin transformación material y no hay trabajo que no suponga al mismo tiempo la transformación de uno mismo. En su excelente *Labor of Fire* (2005) Bruno Gullì apunta a este hecho como ontología del trabajo en la que la distinción entre *poiesis* (producción) y *praxis* desaparece: “La verdad es que cuando el *trabajo* se considera en su sentido ontológico, como *actividad* que acompaña la misma vida [cómo no puede ser el trabajo parte de la misma vida, se pregunta Gullì (ibid, 1-2) - JMD]..., todo *trabajo*, tanto productivo como improductivo, material e “inmaterial”, intelectual y manual, artístico y afectivo, etc., se puede concebir como el poder que mueve y forma el espectro total de la vida social: la forma cómo los movimientos sociales luchan y combaten constituye la ofensiva del trabajo vivo” [ibid, 6, mi énfasis]. Ahora bien, se podría legítimamente cuestionar si el trabajador productivo a las órdenes del capital ha alcanzado este nivel de la filosofía de la praxis; o si, en cambio, permanece en su sometimiento al capital preso de una producción que en absoluto se construye en el eje transformación/liberación sino únicamente como valorización, esto es, como producción de valor de cambio para el capital. En este último sentido podríamos ciertamente afirmar con Lukács que el trabajador estaría alienado en su “libertad” sirviendo únicamente como instrumento del capital [Lukács, 1970]. No vamos a entrar ahora en una discusión con Lukács que no viene al caso. Lo que nos interesa resaltar en este sentido es que la distinción entre trabajo productivo e improductivo, distinción que como veremos en la siguiente sección sólo puede ser aprehendida desde la perspectiva de la valorización directa del capital, esto es, es una distinción que funciona en el interior del

modo capitalista de producción y es por él creada, no descansa en una reivindicación de la *praxis* (política) frente a la producción (de valor) –que es la conclusión teórica a la que Virno llega a través de su análisis de la actividad del “virtuoso” y en relación a las específicas condiciones de trabajo en el postfordismo. De lo que se trata, más bien, es de la superación de las relaciones capitalistas de producción a través de la acción productiva que la clase obrera lleva a cabo en el interior de la producción de capital. Este hecho que se observa en todos los ciclos de la lucha obrera anticapitalista y en absoluto es una característica definitiva del trabajador postfordista surge del trabajo humano o, parafraseando a Juan Iñigo Carrera, de la subjetividad productiva del obrero tal y como ésta se encuentra subsumida en el capital [Iñigo Carrera, 2004: 43]. No deja de ser notable que en su más reciente libro *Un resumen completo de ‘El Capital’ de Marx* (2008) Diego Guerrero le dedique la introducción a todos los proletarios y, sobre todo, a aquellos que saben que lo son “y saben que saber es bueno contra el capital”. Es decir, el “desarrollo revolucionario de la materialidad de la subjetividad productiva sólo puede realizarse bajo la forma concreta de la acción política de la clase obrera consistente en la transformación de su propia conciencia enajenada en una conciencia enajenada capaz de dar cuenta de su propia enajenación.” [Iñigo Carrera, 2004: 35]. Por el contrario, al insistir en la acción “política” del “virtuoso”, como tendremos oportunidad de ver en la sección tercera de este ensayo, Virno pretende situar la conciencia subjetiva del obrero al margen del capital. Iñigo Carrera da perfecta cuenta de lo que aquí realmente se trata: “Todo el secreto de la autonomía relativa se reduce a afirmar que la acumulación de capital determina a la conciencia obrera, pero que, a su vez, la conciencia obrera influye sobre la acumulación de capital, aunque ésta la determina en última instancia. Así, la conciencia de la clase obrera ha dejado de ser una forma concreta necesaria de realizarse la relación social general. Esta unidad ha sido reemplazada idealmente por un ir y un venir exterior.” [ibid, 22]

Veamos ahora de qué modo Virno constata la supuesta autonomía de la conciencia subjetiva a través de la interpretación que lleva a cabo de la distinción entre el trabajo productivo y el improductivo en Marx, y las conclusiones que de ella extrae.

2. SOBRE LA DISTINCIÓN ENTRE TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Marx discute de manera explícita la distinción entre el trabajo productivo y el improductivo en el llamado Capítulo Sexto del libro primero de *El Capital*: “Resultados del proceso de producción inmediato” [Marx, 1988 y Durán, 2008a: 115-138 y 2008b] y en la sección “Productividad del capital, trabajo productivo e improductivo” de los manuscritos de 1861-63 [Marx, 1982], también incluida en la parte tercera del primer volumen de *Teorías de la plusvalía*. Virno cita ambos trabajos en un pequeño apartado de la sección segunda de la *Gramática* que lleva por título: “El virtuosismo. De Aristóteles a Glenn Gould” [Virno, 2003: 50-54]. Siguiendo a Marx, Virno explica la noción de trabajo de la siguiente manera: “Marx distingue allí ⁽³⁾ en el trabajo intelectual dos clases.

Por un lado, la actividad inmaterial o mental que [ahora Virno cita a Marx - JMD] «resulta en mercancías que tienen una existencia independiente del productor [...] libros, cuadros, objetos de arte en general diferentes de la prestación artística de quien los escribe, pinta o crea». Esta es la primera clase de trabajo intelectual. Por otro lado –escribe Marx–, se consideran todas las actividades en las que «el producto es inseparable del acto de producir», es decir, las actividades que se cumplen en sí mismas, sin objetivarse en una obra que trascienda la acción. Se trata de la misma distinción entre producción material y acción política ilustrada ya por Aristóteles.” [ibid, 52] Que esta última conclusión es cuestionable lo hemos señalado en la sección previa. Ahora desarrollaremos más a fondo el argumento.

La referencia a Marx en esta cita es, no obstante, bastante exacta. Marx había escrito que hablando de la producción *no material*, que Virno libremente entiende como “trabajo intelectual”, dos cosas eran posibles. 1) “Resulta en mercancías que existen de forma separada de sus productores (*getrennt von Produzenten*), por lo que circulan en el intervalo entre producción y consumo en cuanto mercancías” [Marx, 1988: 116] como libros o cuadros. En este sentido Marx discute la actividad artística del escritor John Milton al que considera más un “comerciante de mercancías” (*Warenhändler*) que un trabajador productivo ya que Milton no había vendido su fuerza de trabajo sino el producto de su trabajo [ibid, 113 y Durán, 2008a: 120-126 sobre el trabajo de Milton]. 2) La producción *no material* también puede resultar en un producto que “es inseparable del acto por el cual es producido (*das Product ist nicht trennbar vom Act des Producierens*).” [Marx, 1988: 116] A este respecto Virno piensa en los logros del intérprete o actor. Marx pone el ejemplo de una cantante “que canta como los pájaros”. Si hasta aquí no parece surgir problema alguno con la interpretación de Virno, no obstante, si observamos algo más de cerca el uso que Virno hace de Marx comprobaremos que algunas de sus afirmaciones son muy problemáticas.

El primer punto a tener en cuenta es la caracterización que Virno hace de la producción *no material* (*nicht materielle Produktion* [Marx, ibid y 1982: 2182]) como “trabajo intelectual” (Virno, 2003: 52). Esta interpretación es problemática porque nos puede inducir a pensar que el propio Marx estaba examinando el tipo de trabajo que Virno tiene aquí en mente, a saber: el “trabajo inmaterial”. De hecho, que Virno esté buscando justificar la noción de “trabajo inmaterial” a partir de Marx le lleva a escoger precisamente este párrafo de Marx que acabamos de citar en la versión de Virno. Porqué. Por que Marx está hablando en este párrafo de actividades en las que el resultado del trabajo (inmaterial o material) y la persona que lo lleva a cabo existen en una relación estrecha (veremos a continuación en qué consiste realmente esta relación). Para Virno, esta relación implica poner al descubierto una potencia subjetiva en el trabajo al margen del capital que va a ser crucial para el análisis que el pensamiento autónomo y postautónomo hacen del capitalismo postfordista (ver al respecto Lazzarato, 1996 y Negri, 2003). Sin embargo, con la producción *no material* Marx se estaba refiriendo a trabajos en los que la relación entre el trabajo y los medios de producción o, con las propias palabras de Marx, “las condiciones objetivas del trabajo” (materiales, instrumentos de trabajo y medios de vida) no se le aparecían enfrentados al trabajador en cuanto capital, como función del

capital y, por tanto, del capitalista. Al mostrar la distinción entre trabajo productivo e improductivo, y antes de introducir la noción de producción *no material*, Marx ya había señalado: “Se puede describir como el rasgo característico de los *trabajadores productivos*; esto es, de los trabajadores que producen capital, que su trabajo se realiza en *mercancías*, riqueza material. Y así pues *el trabajo productivo* habría obtenido una segunda, subsidiaria determinación, distinta de su característica decisiva, para la cual el *contenido del trabajo* es una cuestión completamente indiferente y que es independiente de tal contenido.” [Marx, 1982: 2182] La “característica decisiva, para la cual el *contenido del trabajo* es una cuestión completamente indiferente” es la valorización del capital. Tenemos, por tanto, una “característica decisiva” cuya finalidad es la creación de capital y una “determinación subsidiaria” (que aparece como “rasgo característico”) que se corresponde con la realización del trabajo en mercancías. Por qué es este “rasgo característico” una “determinación subsidiaria” de la “característica decisiva” lo aclara Marx al referirse a la relación concreta entre el trabajo y las “condiciones objetivas del trabajo” bajo el modo capitalista de producción. Marx escribe que: “Los medios de producción no son medios con los que [el obrero - JMD] pueda producir productos, ya sea bajo la forma de medios de subsistencia, o como medios de cambio, como mercancías. En cambio, él es un medio para ellos, en parte para preservar su valor, en parte para valorizar este valor, esto es, para incrementarlo, para absorber el trabajo excedente.” [ibid, 2161] Es evidente que Marx está mostrando ahora la productividad del trabajo bajo el comando del capital. Además, si “se consideran las relaciones de producción capitalista – señala Marx –, se puede asumir... que todo el mundo de las mercancías, todas las esferas de la producción material –la producción de riqueza material– han sido sometidos (tanto formal como realmente) al modo capitalista de producción.” [ibid, 2181] Bajo este sometimiento cada trabajador que es empleado en la producción de mercancías aparece como trabajador asalariado: “Se puede entonces describir como el rasgo característico de los *trabajadores productivos*; esto es, de los trabajadores que producen capital, que su trabajo se realiza en *mercancías*, riqueza material.” [ibid, 2182] Si, como acabamos de ver, la producción de mercancías es la “determinación subsidiaria” del trabajo cuya “característica decisiva” es la creación de capital, el trabajo productivo es el responsable de la creación de “riqueza material” (*materieller Reichtum*) siendo esta “riqueza” no simplemente “riqueza” (como la de aquel que se piensa rico porque ha acumulado una gran cantidad de bienes materiales o dinero) sino la riqueza del capital que aparece también bajo la forma de mercancías producidas por el trabajo productivo. Y esto es exactamente cómo Marx comienza el primer libro de *El Capital*: “La riqueza de aquellas sociedades en las que el modo capitalista de producción domina, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías.” [Marx, 1986: 49] Observemos, no obstante, que Marx no dice que la riqueza de aquellas sociedades en las que el modo capitalista de producción domina sea una inmensa acumulación de mercancías. Marx escribe que esta riqueza “se presenta” o “aparece” (*erscheint*) como una inmensa acumulación de mercancías. Sabemos que para el capital “riqueza” no resulta de la mera acumulación de mercancías o incluso dinero. El dinero y las mercancías son *simplemente* la forma en la que el capital aparece [cf. Milios, Dimoulis, Economakis, 2002: viii]. Para el capital “riqueza” consiste en, o surge de, la explotación continuada de la fuerza de trabajo con el

objetivo de su (del capital) continua valorización, pues la fuerza de trabajo es la única mercancía capaz de crear valor [cf. Caffentzis, 1997]. Para el capitalista la fuerza de trabajo del obrero es la mercancía más valiosa con la que se encuentra en el mercado. Entiéndase bien, advierte Diego Guerrero, “la riqueza la producen *todos* los factores conjuntamente y en su creación participan inseparablemente tanto la fuerza de trabajo como los medios de producción. Pero el valor es el producto exclusivo de *un único factor: el trabajo*” (Guerrero, 2008: 29) del ser humano.

Diferente es, por supuesto, la situación en la que al trabajador no se le enfrenta los medios de producción en cuanto capital sujeto a su continua valorización. Más bien, hace uso de los medios de producción ya sea para producir “medios de subsistencia” o “medios de cambio”. A esta última situación hacía referencia Marx al hablar de la producción *no material*. En esta concreta sección de “Productividad del capital” “*nichtmaterielle Produktion*” hace referencia a trabajos que no producen directamente capital, permaneciendo así *no productivos* desde esta perspectiva, pues los medios de producción no han sido puestos en marcha con la meta de crear plusvalía. Cómo se determina el precio de las mercancías producidas por el trabajo improductivo, así como de sus servicios prestados, no es ahora cuestión de las relaciones específicas entre trabajo y capital, afirma Marx [Marx, 1982: 2176]. Además, esta situación específica del trabajo improductivo en ningún caso da a entender que la explotación no tenga lugar. Como Marx bien lo expresa: “aquí todo continua en el nivel de las formas de transición a la producción capitalista [*Übergangsformen*], en donde diversos productores científicos o artísticos, profesionales o artesanales, trabajan para el capital de un comerciante común [*Kaufmannskapital*], el editor; una relación que no tiene nada que ver con el modo capitalista de producción, y en sí misma no se ha subsumido formalmente en él. El hecho de que la explotación del trabajo sea precisamente la peor en estas formas de transición no cambia nada en la situación.” [ibid, 2182] Ahora bien, Marx también señala que un mismo tipo de trabajo puede ser al mismo tiempo productivo e improductivo [ibid, 2173]. Todo depende del uso que se haga del dinero: ya sea como capital que compra la fuerza de trabajo con el fin de su propia valorización apropiándose del trabajo excedente, ya sea “como forma autónoma del valor de cambio que se ha de transformar en un *valor de uso*, en medios de vida, objeto del consumo personal. El dinero no se convierte pues en capital sino que, por el contrario, pierde su existencia como valor de cambio para consumirse como valor de uso” [ibid, 2174-2175]. Marx desarrolla una serie de ejemplos para explicar esto último. “Los mismos *trabajadores productivos* pueden aparecérseme como *trabajadores improductivos*. Por ejemplo, si hago empapelar mi casa y el empapelador es un trabajador asalariado de un patrón que me vende ese trabajo, para mí es lo mismo que si hubiera comprado una casa ya empapelada. Habría gastado dinero en una mercancía para mi consumo. Pero para el patrón, que hace empapelar al trabajador, el trabajador es productivo pues le produce plusvalía” [ibid, 2179]. Marx también advierte en el Capítulo Sexto del fenómeno en el que “con el desarrollo de la producción capitalista todos los *servicios* se convierten en *trabajo asalariado*, y todos aquellos que desempeñan estos servicios en *trabajadores asalariados*, así pues comparten esta *característica* con los trabajadores productivos, lo que da motivos para confundir a ambos en lo que

es un fenómeno que caracteriza, y es creado por, la *producción capitalista* misma.” [Marx, 1988: 111] Vemos así que la distinción de Marx entre trabajo productivo e improductivo debe ser examinada en el interior de las relaciones sociales de intercambio entre trabajo y capital, y en ningún caso se puede deducir de la supuesta diferencia entre producción y *praxis*, una distinción que, como hemos visto, Marx había superado. El siguiente párrafo del Capítulo Sexto no da lugar alguno a confusión: “La diferencia entre *trabajo productivo* e *improductivo* consiste simplemente en si el trabajo es cambiado por *dinero como dinero* o por *dinero como capital*. Si compro una *mercancía*, como por ejemplo en el caso del trabajador autónomo, el artesano, etc., esta categoría no puede ser objeto de consideración en absoluto, pues no se ha realizado un cambio entre dinero y trabajo sino más bien entre *dinero* y *una mercancía*.” [ibid, 116] Teniendo entonces en cuenta esta distinción, veamos de qué manera la interpreta Virno al hacer uso de la noción de producción *no material*, que entiende como “trabajo intelectual”. A través de esta lectura, Virno expone su propia idea de lo que la distinción entre trabajo productivo e improductivo hoy implicaría. Antes, recordemos el párrafo completo de Marx al que Virno hace alusión. “Con la producción no material, incluso si se dedica puramente al intercambio produce mercancías, dos cosas son posibles: 1) Resulta en mercancías que existen de forma separada de sus productores, por lo que circulan en el intervalo entre producción y consumo en cuanto mercancías, como libros, cuadros, todos los productos del arte que se diferencian de la prestación artística del artista que los ejecuta. Aquí la producción capitalista es aplicable en una escala muy restringida. Estos productores, siempre que no mantengan asistentes como los escultores etc., trabajan en su mayoría (si no son autónomos) para un capital comercial, por ejemplo el editor, una relación que simplemente constituye una forma de transición al meramente *formal modo de producción capitalista*. Que en estas formas de transición la explotación del trabajo sea la peor, no cambia nada en la situación. 2) El producto no es separable del acto por el cual es producido. También aquí el modo de producción capitalista tiene efecto sólo de una forma limitada y según sea la naturaleza del hecho en ciertas esferas... Por ejemplo, en centros de enseñanza pueden ser los maestros simplemente trabajadores asalariados del empresario de la fábrica de enseñar.” [ibid]

El primer tipo de trabajo al que Marx hace alusión y que Virno caracteriza siguiendo a Marx como un proceso de producción que *resulta en mercancías que existen de forma separada de sus productores*, “se acomoda sin duda a la definición de «trabajo productivo»”, afirma Virno [Virno, 2003: 53]. Pero qué es lo que acontece con el segundo tipo, se pregunta Virno. Virno recuerda que para Marx el trabajo productivo es “solamente trabajo que produce plusvalía”. Aunque, Virno reconoce, “también las prestaciones virtuosas pueden producir plusvalía: la actividad del bailarín, del pianista, etcétera, si está organizada en forma capitalista, puede ser fuente de ganancias. Pero Marx está preocupado por la gran similitud entre la actividad del artista ejecutante y las tareas *serviles* que... no producen plusvalía y, por lo tanto, ingresan en el ámbito del trabajo *improductivo*.” [ibid] Es precisamente de esta última convergencia que Virno deduce que el hecho crucial es que ambas actividades, esto es, la actividad del artista actuante o virtuoso y la tarea servil (como el servicio doméstico o el del mayordomo), no se realizan en un producto independiente de la actividad y por

esta razón no son realmente productivas pues, según Virno, “allí donde falta un producto finito autónomo, no se realiza un trabajo productivo –de plusvalía.” [ibid] Sin embargo, al asumir de esta forma que todo trabajo que carezca de un producto final autónomo conlleva trabajo improductivo Virno tergiversa toda la argumentación de Marx. Pensemos que en ambos casos que Virno toma como modelos de la distinción entre trabajo productivo e improductivo, en el párrafo más arriba citado, Marx claramente escribe, para el primer caso: “Aquí la producción capitalista es aplicable en una escala muy restringida”, y para el segundo: “También aquí el modo de producción capitalista tiene efecto sólo de una forma limitada”. Por consiguiente, las relaciones específicas de estos tipos de trabajo con el capital, si es que estas relaciones existen como el caso que Marx menciona de Milton y su editor Simmons [ver Lindenbaum, 1999 acerca del contrato de impresión que Milton cerró con el editor Simmons por *Paraíso Perdido*], están basadas en el carácter social de la mercancía producida por el trabajo (de escribir, por ejemplo), o en su valor de uso, y sólo de una forma restringida en las relaciones entre trabajo vivo y capital. No obstante, tanto la cantante como el maestro mencionados por Marx si son empleados por un capitalista con el objetivo de valorizar su capital invertido son trabajadores productivos: “Ante el público se comporta el actor como un artista, pero ante su empresario él es un *trabajador productivo*”, insiste Marx [Marx, 1982: 2182]. Si tomamos en consideración estos ejemplos que Marx señala tanto en el Capítulo Sexto como en la sección “Productividad del capital” de los manuscritos de 1861-63 vemos que el análisis de Marx acerca del trabajo productivo no estaba examinando el carácter de mercancía del objeto producido. Marx se estaba refiriendo, más bien, al carácter de mercancía del trabajo vivo, sin el cual la creación de capital en el interior del modo capitalista de producción no se entiende en absoluto. “Una cantante –escribe Marx– que canta como los pájaros es una trabajadora improductiva. Si vende su cantar por dinero, se convierte en ese momento en una trabajadora asalariada o en una comerciante. Pero la misma cantante, si es contratada por un empresario que la deja cantar para hacer dinero, es una trabajadora productiva, pues *produce directamente capital*.” [Marx, 1988: 113] A través de este último ejemplo observamos que del hecho de que de ciertas actividades no resulte un producto final autónomo no se puede deducir que sean improductivas desde un punto de vista capitalista, pues “ser trabajo productivo es una determinación del trabajo que en un principio no tiene absolutamente nada que ver con el *contenido particular* del trabajo, su utilidad específica o el valor de uso característico en el que se representa.” [Marx, 1982: 2173] Por tanto, si el trabajo se realiza con el propósito de la valorización del dinero invertido en el trabajo, o lo que es lo mismo, si el trabajo se pone a producir con el fin de crear capital, el trabajo es trabajo productivo. “La diferencia entre trabajo productivo e improductivo consiste simplemente en si el trabajo es cambiado por *dinero como dinero* o por *dinero como capital*”, concluye Marx [Marx, 1988: 116]. Con esta diferencia se está haciendo referencia también a un modo de producción y de relaciones sociales basado en el valor de cambio. Resumiendo, si el trabajo productivo conforma el trabajo propiamente sujeto al modo de producción capitalista, y si los ejemplos concretos mencionados por Marx en los que el modo de producción capitalista acontece de una forma muy restringida conllevan trabajo improductivo, ¿a qué se está refiriendo Virno cuándo el citado primer caso (el del artista productor de libros o cuadros) lo ubica en la categoría

del trabajo productivo y el segundo (el del actor o la cantante) en la del trabajo improductivo? ¿Por qué razón Virno le da la vuelta al argumento de Marx y, en vez de centrarse en las relaciones entre trabajo vivo y capital, hace hincapié en la importancia de un producto final autónomo a la hora de distinguir entre el trabajo productivo y el improductivo, o entre producción y acción? Lo que aquí está en juego es algo más que una lectura equivocada o inconsciente de Marx. Lo que se está tratando de argumentar es que Marx ha pasado a ser historia, que sus análisis en torno al capitalismo aunque continúen a ser útiles hoy son simplemente cosa del siglo XIX.

3. SOBRE EL TRABAJADOR ACTUANTE Y EL TRABAJO EN EL POSTFORDISMO

Virno afirma que según Marx si el trabajo produce mercancías que existen de una manera autónoma al productor de las mismas, entonces el trabajo se corresponde con la definición de trabajo productivo. Esto, como hemos visto, es básicamente cierto o, mejor expresado, es superficialmente cierto. Previamente, hemos citado a Marx en ese párrafo de “Productividad del capital, trabajo productivo e improductivo” en el que Marx ya había señalado que: “Se puede describir como el rasgo característico de los *trabajadores productivos*... que su trabajo se realiza en *mercancías*, riqueza material.” [Marx, 1982: 2182] Pero también habíamos advertido que este “rasgo característico” es una determinación subsidiaria de la característica principal de todo trabajo productivo, que es la creación de capital y su continua valorización. Esta característica principal no aparece por ningún lado en el discurso de Virno, o si aparece lo hace de una forma marginal. Por otra parte, Virno está convencido de que si los productos del trabajo no son separables del acto por el cual son producidos quiere decir que el trabajo permanece en la esfera del trabajo improductivo. Virno escribe que el hecho es que “su actividad no da lugar a una obra independiente: allí donde falta un producto finito autónomo, no se realiza un trabajo productivo –de plusvalía. De hecho, Marx acepta la ecuación trabajo-sin-obra igual a servicios personales. En conclusión, el trabajo virtuoso es, para Marx, «trabajo asalariado que no es al mismo tiempo trabajo productivo».” [Virno, 2003: 53] Aunque Virno, de una manera un tanto contradictoria, reconozca que estos trabajos pueden estar organizados de una manera capitalista y por tanto participar en la creación de plusvalía. Esto último es importante. Por que viene a querer decir que el trabajo que se estructura de una manera improductiva puede llegar a estar organizado para el beneficio del capital, pero en sí mismo este trabajo no participa en el proceso de valorización. Sería pues trabajo asalariado que al mismo tiempo permanece en una condición de *improductividad*, lo que para Virno significa que el hecho del trabajo se encuentra al margen de la relación del capital. A este trabajo se le abren, según Virno, dos alternativas: o bien “incorpora las características estructurales de la actividad política..., como sugieren Aristóteles y Hannah Arendt o, como supone Marx, adopta la semblanza del «trabajo asalariado que aún no es trabajo productivo».” [ibid, 53-54]

El análisis de Virno surge de su convicción de que en el postfordismo en un número cada vez mayor de tareas “el cumplimiento de la acción es interior a la

acción misma” [ibid, 62]. Virno encuentra un gran parecido entre aquellas actividades descritas por Marx como trabajo improductivo y en las que el resultado del trabajo no se distingue del acto de producir, y la actividad productiva del trabajador postfordista. Virno alega que en el postfordismo “quien produce plusvalía se comporta –desde el punto de vista estructural, bien entendido– como un pianista, un bailarín, es *decir*, como un hombre político.” [ibid, 54] Los trabajadores postfordistas se comportarían, así pues, como trabajadores improductivos que no participan directamente en la producción de un producto autónomo o mercancía. Virno denomina esta situación “virtuosismo”. Mientras “la producción material de objetos es demandada al sistema de máquinas automatizadas, las prestaciones del trabajo vivo, en cambio, se asemejan cada vez más a prestaciones lingüístico virtuosas.” [ibid, 58] Los servicios del “virtuoso”, como el discurso del político, del actor teatral o del concertista de piano, ofrecen un ejemplo perfecto de actividades en las que el producto es inseparable del acto por el cual es producido. Virno describe el trabajo virtuoso de la siguiente manera: 1) “*es una actividad que se cumple – que tiene el propio fin– en sí misma*, sin objetivarse en una obra perdurable..., o sea un objeto que sobrevive a la interpretación.” 2) Es una actividad “*que exige la presencia de los otros*, que existe sólo a condición de que haya un público.” [ibid, 50] La actividad del virtuoso en el postfordismo “se convierte en el prototipo del trabajo asalariado” [ibid, 62], entre otras cosas porque supone “comunicación” [o la presencia de otros] entendida como cooperación social: “su función [la función del trabajador postfordista - JMD] no consiste más en llevar a cabo un objetivo particular, sino en modular... cooperación social... Esta modulación tiene lugar a través de servicios lingüísticos.” [Virno, 1996: 192] Puesto que el producto autónomo o mercancía, que es el resultado de las destrezas productivas del trabajador productivo llegando así a ser la encarnación de la plusvalía, falta en las actividades del trabajador “virtuoso”, se deduce que para Virno el trabajo improductivo no está directamente sujeto al dominio del valor tal y como este se ejerce en la tradicional factoría fordista, esto es, medido según la jornada laboral y el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías. Recientemente, Antonio Negri también lo expresaba de una forma parecida. Si el trabajo inmaterial, el trabajo cognitivo ya no se pueden medir de acuerdo a la clásica teoría del valor trabajo que, según Negri, “mide el trabajo según el tiempo empleado en la producción”, entonces “la capacidad del capital para contener la fuerza productiva del trabajo (inmaterial, cognitivo, afectivo, lingüístico, etc.) se agota en ella misma.” [Negri, 2008: 20-22] Para Virno estamos asistiendo a una crisis en la tradicional sociedad del trabajo en este sentido. Una crisis que consiste en el hecho “de que la riqueza social está producida por la ciencia, por el *general intellect*, antes que por el trabajo distribuido por el individuo. El trabajo ordenado parece reducido a porciones virtualmente despreciables de una vida. La ciencia, la información, el saber en general, la cooperación, se presentan como la base de la producción. Ellos, ya no son más el tiempo de trabajo. Este tiempo continúa valiendo como parámetro del desarrollo y de la riqueza social.” [Virno, 2003: 106] De esta manera, trata Virno de articular de una forma que él cree renovada la conocida expresión marxiana del *general intellect*. Virno llega incluso a afirmar que Marx habría descuidado una característica hoy preeminente del *general intellect*: “no es difícil reconocer que la conexión entre saber y producción no se agota en absoluto en el sistema de máquinas, sino

que se articula en la cooperación lingüística de hombres y mujeres, en su concreto actuar conjunto” [ibid, 112]. Mientras que en las fábricas del fordismo el capital orquestaba la producción, esto es, disponía las subjetividades para la producción de mercancías y para la valorización del capital invertido constituyendo de esta manera una diferencia clave entre “tiempo de trabajo” y “tiempo de no trabajo”; por el contrario, en la fábrica postfordista son las máquinas las que intervienen directamente en la producción de las mercancías [cf. Negri, 2006: 407-417]. En este sentido, la actividad productiva del trabajo ha pasado a ser la de control junto a un sistema automático de producción: “El obrero vigila y coordina –tiempo de trabajo– el sistema automático de máquinas –cuyo funcionamiento define el tiempo de producción–; la actividad del trabajador se resuelve a menudo en una especie de mantenimiento. Se podría decir que, en el ámbito postfordista el tiempo de producción sólo se interrumpe a expensas del tiempo de trabajo.” [Virno, 2003: 110] Según Virno esta situación específica muestra de qué manera el tiempo de trabajo “se presenta como un «residuo miserable»” [ibid]. Nos enfrentamos a la aplicación de un sistema tecnológico de producción que requiere menos fuerza de trabajo para extraer plusvalía del trabajo. Un hecho que Marx ya había denominado como la producción de plusvalía relativa. Esta situación causa lo que Virno entiende como una “superación de la sociedad del trabajo [que] se cumple según las reglas del trabajo asalariado.” [ibid, 107] El excedente de población trabajadora forma, en términos tradicionales, el ejército industrial de reserva. No obstante, la tecnología aplicada a la producción es también un producto humano, el producto como hemos visto de un *general intellect* o conocimiento abstracto como Virno también lo denomina. Virno no se cansa de insistir en la importancia de este hallazgo de Marx, aunque al mismo tiempo considere que Marx no fue capaz de prever los aspectos emancipatorios del mismo [ibid, 105]. Estos consistirían en la capacidad del obrero postfordista para reapropiarse de toda esta tecnología con el objetivo de menoscabar el dominio del capital. Como Franco Berardi lo ha expresado, los trabajadores serían ahora capaces de transformar la maquinaria de un “instrumento de control e intensificación de la explotación en un instrumento de liberación del trabajo” a través también de una organización colectiva del conocimiento y el lenguaje [citado en Dyer-Witheford, 1999: 71]. La relevancia del trabajo se desplaza de la fábrica a la sociedad: “El punto decisivo es reconocer que en el trabajo tiene un peso preponderante la experiencia madurada fuera de él, sabiendo sin embargo que esta esfera de experiencia más general, una vez incluida en el proceso productivo, se somete a las reglas del modo de producción capitalista” [Virno, 2003: 109]. El capitalismo desarrolla nuevas formas de control de toda esta población que permanentemente vive bajo las condiciones del ejército industrial de reserva y fuera de la esfera tradicional del trabajo fordista. Desempleo, flexibilidad, estructuras de trabajo primitivas y estructuras disciplinarias arcaicas, empleo clandestino y *working poor*, precarización... son “reintroducidos nuevamente para someter a los individuos que ya no están subordinados al sistema de la fábrica” [Virno, 2004: 151]. Observamos en este punto ese “ir y venir exterior”, exterior al capital, al que al final de la sección primera nos habíamos referido [cf. Iñigo Carrera, 2004: 22]. Iñigo Carrera critica este punto de vista en relación a su funcionalismo. “Ser funcional significaría que la conciencia de los obreros surge de fuera de la relación de capital misma y que, luego, esta conciencia externamente formada se adapta a las

necesidades del capital.” [ibid, 43, nota 5] El problema del esquema de Virno, y del pensamiento postautonomista en general, también se podría describir en los términos de su causalidad inherente, en el que las fases de desarrollo capitalista se analizan como efecto de las luchas anticapitalistas de una clase obrera que no se quiere adaptar al comando del capital [Dyer-Witheford, 1999: 62-90]. En este sentido, la clase obrera se analiza como *a priori* al desarrollo capitalista. Y, sin embargo, “aun como clase obrera, son atributo del capital, que los produce y reproduce como seres humanos” [Iñigo Carrera, 2004: 43 nota 5]. Lo cierto –como Frieder O. Wolf también ha señalado [Wolf, 2008]– es que el hecho de la reproducción de las relaciones de dominio capitalista y las específicas condiciones en las que la mercancía fuerza de trabajo contribuye a esta reproducción no aparecen en el pensamiento postautonomista por ningún lado. “Ya que Hardt y Negri [sobre todo en *Imperio* - JMD] permanecen atrapados en la perspectiva teórica de los estadios, pues Marx estaría hablando de finales del siglo XIX y en nuestra época tendríamos que reformular de nuevo toda la teoría (bajo el lema: “x es el marxismo de nuestra época”), no son capaces [Hardt y Negri - JMD] de aprovechar la crítica de la economía política de Marx. Apenas llegan al concepto de “trabajo abstracto” en cuanto “fuente del valor en general” constatan “rápidamente” una importante “diferencia entre la época de Marx y la nuestra”: “El tiempo de trabajo como medida básica del valor no tiene hoy sentido”. La razón esgrimida por Hardt y Negri se encuentra del lado del trabajo concreto y, de esta manera, pasa simplemente de largo del núcleo de la crítica marxiana de la economía política como crítica de las relaciones y formas económicas dominantes” [ibid, 68-69]. Así pues, en un capitalismo altamente tecnológico, la cuestión no es únicamente examinar hasta qué punto los obreros hacen uso del nivel tecnológico existente para contrarrestar el dominio del capital, sino también ser conscientes de que el modo capitalista de producción necesita seguir produciendo un nivel tecnológico adecuado a su propia reproducción. Pues “el proceso material de producción se ve sometido a la constante revolución de sus condiciones técnicas. Esta constante revolución va en pos del aumento de la capacidad productiva del trabajo portador de la producción de plusvalía” [Iñigo Carrera, 2004: 42] al tiempo que se reduce el precio del trabajo abstracto aumentando así el margen de beneficios que pueden pasar a ser reintegrados en el proceso de producción.

4. CONCLUSIÓN

Con el fin de poder mantener su hipótesis de que en el postfordismo el trabajo ocurre fuera del tiempo de producción (es decir, fuera de la tradicional producción de valor fordista), asumiendo por lo tanto propiedades que Virno atribuye al trabajo improductivo en la época de Marx, Virno usa como punto de partida un análisis que él atribuye a Marx aunque uno no lo encuentra en Marx en la forma en que a Virno le gustaría. Este análisis es la necesaria relación entre trabajo productivo y la producción de la mercancía, y trabajo improductivo y una acción sin producto final. Virno sostiene que “el trabajo virtuoso es, para Marx, «trabajo asalariado que no es al mismo tiempo trabajo productivo».” [Virno, 2003: 53] Ya que Marx, en cualquier caso, no habla de trabajo “virtuoso” esta denominación sólo puede significar, tal y como Virno lo analiza, trabajo

improductivo. Únicamente en un momento posterior cuando el modo postfordista de producción se consolida, “el mismo trabajo productor de plusvalía... adquiere la semblanza de trabajo servil”, afirma Virno [ibid, 69-70] Así pues, según Virno, el trabajo productivo en el postfordismo asume cualidades que Marx pensaba que eran características del trabajo improductivo. Aunque el mismo Marx habría anticipado esta situación, sólo hoy se ha convertido en “la realidad empírica del ordenamiento postfordista.” [ibid, 105] Es evidente que Virno reduce el análisis de Marx acerca de la distinción entre trabajo productivo e improductivo a un proceso histórico que estaría mostrando que esta distinción hoy, o en la etapa postfordista del capitalismo, se habría disipado. Virno llega a afirmar que “en la nueva situación no encontramos ayuda en las oposiciones polares [trabajo productivo versus improductivo - JMD] de Marx” [Virno, 1996: 192]. Lo que hemos tratado de demostrar en este ensayo es que esta fórmula tiene como único propósito falsear la noción de trabajo en relación al modo capitalista de producción tal y como Marx la expuso.

Aunque se debería reconocer que Marx comienza la sección dedicada al trabajo productivo e improductivo en el Capítulo Sexto afirmando que: “Desde el simple punto de vista del *proceso de trabajo* en general aparece el trabajo como *productivo* que se realiza en un *producto*, o más concretamente en una *mercancía*” [Marx 1988: 108], el rol central que aquí se le atribuye a la mercancía producida a la hora de cualificar el trabajo productivo desaparece de inmediato si observamos el punto de vista del *proceso de producción capitalista*, en el cual “el trabajo es productivo cuando valoriza directamente el capital, o produce *plusvalía*, así pues *se presenta* sin equivalente para el trabajador... en un producto excedente, así pues se realiza en un *incremento de mercancías* para el monopolizador de los medios de producción, para el *capitalista*” [ibid]. Si no nos olvidamos del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo: “Ya que el trabajo vivo es incorporado al capital –gracias al intercambio entre capital y trabajador–, ya que aparece como una actividad que pertenece al capital, tan pronto como el proceso de trabajo da comienzo, todos los poderes productivos del trabajo social se presentan ellos mismos como poderes productivos del capital” [Marx, 1982: 2160], es evidente que la actividad del propio cuerpo puede ser fuente de valorización como de hecho ocurre en el deporte profesional o, incluso, en el circo. Que algunas de estas actividades, en la época de Marx, aún estuvieran ligadas al servicio doméstico tiene que ver con el proceso de generalización del modo capitalista de producción y la consolidación de la clase capitalista dominante. La propia crítica de Marx a ciertas suposiciones, como la que aquí Virno defiende, es ciertamente despiadada. Marx observa en el Capítulo Sexto que: “La obsesión por determinar el trabajo productivo e improductivo en relación a su contenido *material*, se basa en tres fuentes: 1) La visión fetichista típica del modo de producción capitalista y que se origina en su misma esencia, de que las determinaciones *económicas* formales, como ser *mercancía*, ser trabajo *productivo* etc., son cualidades propias de los soportes materiales de estas determinaciones formales o categorías. 2) Que considerando el proceso de trabajo en sí mismo, sólo es trabajo *productivo*, aquel que resulta en un *producto* (producto material ya que aquí se trata únicamente de riqueza material). 3) Que en el proceso de reproducción *real*, considerando sus

momentos *reales*, existe una gran diferencia en relación a la formación, etc., de la riqueza entre el trabajo que se expresa en artículos para la reproducción y el trabajo que se expresa en simples artículos de lujo.” [Marx, 1988: 114-115] Parafraseando a Marx, las dos primeras fuentes de confusión se le podrían aplicar perfectamente a Virno.

5. ANEXO: “ARTE Y POSTFORDISMO” DE OCTAVI COMERON

En “Arte y postfordismo. Notas desde la fábrica transparente” el artista e investigador Octavi Comeron se propone un objetivo realmente ambicioso y apasionante. Éste es el de explorar el proceso de “transformación del marco productivo contemporáneo y su vínculo con el arte” [Comeron, 2007: 19]. Comeron lleva a cabo esta tarea desde su posición de productor artístico y comisario de exposiciones, es decir, lo hace, como él mismo lo expresa: “sin distancia” [ibid]. Un límite determina, no obstante, este ambicioso proyecto: la *imagen*. Comeron limita su proyecto a una reflexión “acerca de la imagen que la economía postfordista de nuestra época ofrece de sí misma, como inmersión en sus imágenes, habitando y «produciendo» críticamente su imagen.” [ibid] ¿Pero es la “imagen” que el postfordismo brinda de sí mismo un medio adecuado para conocerlo? Lo que vamos a poner en cuestión ahora es la pertinencia de este punto de partida. Así pues, vamos a cuestionar si partir de la “imagen”, como Comeron pretende, es el mejor camino para entender la economía postfordista y, además, sus relaciones con el arte.

Veamos de cerca el análisis que Comeron realiza de la “transparencia” de la fábrica postfordista, es decir, de su “imagen” apropiada, que es lo que su libro discute a través del ejemplo de la planta de Volkswagen en la ciudad de Dresde denominada, precisamente, “Die Gläserne Manufaktur”: *La Fábrica Transparente*. Según Comeron, la “fábrica transparente” ofrece una “imagen” perfecta de hasta qué punto la fábrica tradicional (es decir, y aunque no se nos lo diga, la tradicional factoría fordista vinculada a la producción en masa y la cadena de montaje) “se encuentra en un acelerado proceso de fusión con el orden simbólico.” [ibid, 23] Ello significa que la fábrica ha pasado “a ser un espacio abierto y atractivo –y deviene una imagen: una vitrina que exhibe espectacularmente ese trabajo productivo que la modernidad había aprendido a ocultar y a dejar *ob-scenae*–.” [ibid] Además, Comeron señala que esta “imagen” prefigura una transformación de índole más profunda. Como hemos visto en el análisis de Virno y el pensamiento postautónomo que Comeron cita casi literalmente, es ésta la “imagen de una disolución de tiempos y espacios, de que las fronteras que diferenciaban lo público de lo privado, el tiempo productivo del tiempo de la subjetividad, que definían el espacio social del *otium* y lo distinguían del espacio laboral, están siendo profundamente alteradas.” [ibid, 24] Así pues, la “Gläserne Manufaktur” de Volkswagen no sólo expondría la fábrica postfordista en su nivel tecnológico más elevado sino que estaría asumiendo también la función de representar la sociedad por entero. La “disolución de fronteras entre el trabajo y el no trabajo, la pérdida de distancia entre el espacio laboral y cualquier espacio social o individual que le era exterior en la época de la industria clásica” [ibid, 42] constataría esta conversión de la sociedad en fábrica. Comeron traza esta transformación en contraposición a la conocida película de los hermanos Lumière quienes en *La*

sortie des ouvriers des usines Lumière à Lyon Monplaisir habrían filmado un modo de organización y de actividad que “quedaba indefinidamente establecido «en relación» a la fábrica” [ibid, 44]. Por el contrario, la “Fábrica Transparente que se extiende en nuestras vidas no posee cristal alguno que defina claramente sus límites: ése es su rasgo fundamental y lo que determina su carácter fantasmático.” [ibid, 43] Así pues, con la “fábrica transparente” Comeron pretende, muy al estilo postautonomista y en particular de ciertos escritos de Negri, haber encontrado un símbolo adecuado para ilustrar la “sociedad-fábrica”. El trabajo productivo del trabajador de la “fábrica transparente” “se desdobra: no sólo produce coches para clientes con alto poder adquisitivo, sino, también y al mismo tiempo, interpreta un papel en la producción de la red de significados culturales y afectivos que se distribuyen en toda la esfera social.” [ibid, 29] Lástima que en este punto no se nos diga en qué consiste esa “red de significados culturales y afectivos” que “interpreta” el obrero de la “fábrica transparente”. En cualquier caso, esta idea de que el trabajador postfordista se desdobra, por una parte en cuanto *productor* de mercancías y, por otra, en cuanto *intérprete*, asume la definición que Virno hace del “virtuoso”. En una planta tecnificada hasta el extremo como la “Gläserne Manufaktur” de la Volkswagen parece que los obreros no trabajan, más bien actúan o interpretan frente a un público que puede ser desde el simple curioso al cliente. De ahí su transparencia. Comeron repite la información básica que la Volkswagen publica en la página web de la fábrica. “El suelo de toda la planta está recubierto con parquet de arce canadiense, especialmente seleccionado para la absorción del escaso ruido producido por trabajadores y maquinarias. Los operarios no visten los tradicionales monos azules del trabajo industrial, sino equipos de laboratorio y guantes de un blanco perfecto... Es una fábrica silenciosa; ni golpes de martillo ni chirridos metálicos o zumbidos molestos... No hay ensamblaje ni cinta transportadora, sino dispositivos con forma de herradura que cuelgan del techo y transportan suavemente la base del automóvil a lo largo de la fábrica durante su montaje. El suelo de madera está iluminado por teatrales focos que alumbran a los trabajadores desde lo alto. Todo el proceso transmite una sensación apacible de calma y ligereza.” [ibid, 21-22] Aunque Comeron se olvida de incluir la conclusión final de la Volkswagen a este respecto: esta atmósfera de calma y claridad estaría estableciendo las bases para la calidad y la perfección. Comeron es, no obstante, consciente de que la “fábrica transparente” no nos dice toda la verdad: “El modo en que la Fábrica nos seduce con su «encuadre», y la rapidez con la que nos acostumbramos a él, puede hacernos olvidar el hecho de que lo que vemos viene gestionado por ella, y que es ella la que determina el *qué* de la visión –y del deseo– pasa a tener sentido según su función en el engranaje de producción y consumo.” [ibid, 44-45] Pero después de este alarde de sensatez Comeron continúa su recorrido por el reino de lo puramente simbólico. Lo que la “fábrica transparente” estaría mostrando es un “modo de producción de lo visible y lo invisible.” [ibid, 45]

Esta cualidad exhibitiva le lleva a Comeron a comparar la “fábrica transparente” con el museo de arte ejemplificado en espacios de arquitectura transparente como la berlinesa Neue Nationalgalerie de Van der Rohe o el Centro Georges Pompidou de Piano y Rogers [ibid, 31-36]. Para Comeron, la arquitectura transparente de estos espacios sería “reflejo de la apertura de la institución al

espacio social cambiante que configura su exterior, y también como visibilidad pública de los contenidos que ofrece, e incluso de su orden de funcionamiento interno.” [ibid, 32] En este sentido, la “Gläserne Manufaktur” de Dresde se habría concebido como “teatralización de un espacio productivo y la exposición de ese espacio como museo.” [ibid, 34] Incluso, si la “fábrica transparente” imita en cierto sentido al museo, al mismo tiempo muchos museos contemporáneos rehabilitan o imitan antiguos edificios industriales lo que, para Comeron, es muestra de un proceso de hibridación entre ambas estructuras [ibid, 39]. Sin embargo, Comeron no es capaz de ver más allá de la “imagen” que la propia fábrica ofrece, y en su defecto el museo. Y ello porque le faltan dos herramientas teóricas clave desde un punto de vista marxista: carece de una crítica de la ideología y el fetichismo. La ideología y el fetichismo están ausentes del análisis de Comeron porque el suyo es un discurso que ha confundido la imagen real del “aparato” (por utilizar la *imagen* acuñada por Althusser en su “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” [Althusser, 2003]) económico postfordista con su representación ideológica. Pues la inversión de Volkswagen en la “fábrica transparente” no es de orden simbólico sino que tiene que ver con la intensificación de la productividad del trabajo necesario con el fin de aumentar el margen de beneficios apuntando a un determinado sector del consumo. Sin embargo, la “fábrica transparente” en el discurso de Comeron se muestra como un sujeto sin relaciones de producción. Es decir, un “sujeto” al que se le ha despojado de sus sujetos reales. La “transparencia” de la fábrica postfordista es analizada por Comeron como si se tratara de una transparencia real, y no de una alusión(-ilusión) a la realidad. De ahí la persistencia de la imagen, del espectáculo, la insistencia en el cristal, el suelo de arce o los dispositivos de los que cuelgan las carrocerías, como “si el carácter social de su [de los obreros - JMD] propio trabajo... fuese un carácter material de los propios productos del trabajo, reflejado como propiedad natural social de estos objetos” existente al margen de los productores [Marx, 1986: 86]. El carácter social del trabajo se desvanece en el discurso de Comeron pues no es capaz de ir más allá de su presentación ideológica.

En su recorrido por la arquitectura de cristal Comeron se olvida de uno de sus hitos modernos, una arquitectura de cristal que sí se relaciona directamente con los espacios productivos y que fue, precisamente, pensada para la exhibición y alarde de sus resultados. Nos referimos al Crystal Palace de Joseph Paxton construido para albergar la Gran Exposición Internacional de Londres en 1851. Walter Benjamin ya se había hecho eco en su *Libro de los Pasajes* de los lamentos expresados por Hugh Walpole en su novela *The Fortress* (1932) acerca de la exhibición de máquinas durante la Gran Exposición. En ella, y como Benjamin lo recoge, “miles de visitantes se sentaban pasivamente a esperar con calma... sin sospechar” que el ritmo enajenado de las máquinas anunciaba “que la época del hombre en este planeta había llegado a su fin.” [Benjamin, 2005: 209] El expresado por Walpole es un lamento que se repite a lo largo de la modernidad capitalista: el temor a que el trabajo de los hombres sea sustituido por el de las máquinas. Este es un lamento que confunde los instrumentos en los que se materializa el capital con el modo de producción que éste organiza y del que se vale. Y no obstante, la “fábrica transparente” de Dresde parece querer mostrar todo lo contrario, es decir, que la edad del “hombre” ha vuelto en todo su esplendor. Haciendo uso

de una ideología que manipula conscientemente los hechos, Volkswagen vincula el proceso productivo con el trabajo en la manufactura, de ahí también su nombre: “Gläserne Manufaktur” que quiere decir, literalmente, “manufactura transparente”. Aunque frente a las condiciones de trabajo en la manufactura de la revolución industrial el uso que Volkswagen hace de este término es algo más que una broma de mal gusto. Al contrario de la anónima producción en masa de la tradicional fábrica, la nueva filosofía manufacturera de la Volkswagen anuncia un proceso de producción que trata los automóviles como productos únicos a la manera de obras maestras. Las máquinas, afirman, entran en funcionamiento únicamente para ayudar a la capacidad creativa del hombre. Es en este contexto que el concepto burgués de arte entra en escena en cuanto parábola adecuada a la nueva realidad productiva en la que la Volkswagen nos quiere hacer creer: producción adecuada a las necesidades de la demanda gracias a la capacidad productiva de trabajadores libres; es decir, la típica mixtificación propia de la economía neoclásica. La aparente novedad y “teatralización” que tienen lugar en la “Gläserne Manufaktur” revelan a qué nivel se ha intensificado la explotación. Creatividad siempre ha significado para el capitalismo la creación constantemente renovada de valores de cambio. Volkswagen sabe bien esto y en un video promocional lo expresa de un modo abiertamente arrogante: “Para crear arte se necesita la herramienta perfecta; para desarrollar el arte se necesita inspiración; para llenar el arte con vida se necesita fuerza. Experimenta la clase alta.” [“Um Kunst zu schaffen, braucht es das perfekte Werkzeug; um Kunst weiterzuentwickeln, braucht es Inspiration; um Kunst mit Leben zu füllen, braucht es Kraft. Oberklasse erleben.”] No obstante, y para entender lo que realmente se nos está queriendo decir, es necesario descodificar el lenguaje. *Para crear arte*: léase mercancías o valores de cambio, *se necesita la herramienta perfecta*: léase un nivel tecnológico y una intensidad de explotación adecuada; *para desarrollar el arte*: léase para desarrollar el nivel tecnológico existente, *se necesita inspiración*: léase conocimiento convertido en fuerza productiva inmediata; *para llenar el arte con vida*: léase para producir valores de cambio pues eso es lo que le da vida a las mercancías, *se necesita fuerza*: léase trabajo productivo sujeto a su explotación en beneficio del capital. *Experimenta la clase alta*: quiere decir que si uno quiere beneficiarse de todo ello no hay cosa mejor que ser un capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- (2003) ALTHUSSER, Louis, “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”. En Slavoj Žižek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, México, pp.115-155
- (2007) BALIBAR, Etienne, *The Philosophy of Marx*, Verso, Londres
- (2005) BENJAMIN, Walter, *El Libro de los Pasajes*, Akal, Madrid
- (1997) BERNACKI, Richard, *The Fabrication of Labor. Germany and Britain, 1640-1914*, University of California Press, Los Angeles
- (1997) CAFFENTZIS, George C., “Why Machines Cannot Create Value; or, Marx’s Theory of Machines”. En Jim Davis, Thomas Hirschl y Michael Stack (eds.), *Cutting Edge. Technology, Capitalism and Social Revolution*, Verso, Londres, pp.29-56

- (2007) COMERON, Octavi, *Arte y postfordismo. Notas desde la fábrica transparente*, Trama, Madrid
- (2008a) DURÁN, José María, *Hacia una crítica de la economía política del arte*, Plaza y Valdés, Madrid
- (2008.b) DURÁN, José María, "Sobre el modo de producción de las artes. Marx y el trabajo productivo", *Nómadas*, 17, ISSN 1578-6730, Madrid, <<http://www.ucm.es/info/nomadas/17>>
- (1999) DYER-WITHEFORD, Nick, *Cyber-Marx. Cycles and Circuits of Struggle in High-Technology Capitalism*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago
- (2008) GUERRERO, Diego, *Un resumen completo de 'El Capital' de Marx*, Maia, Madrid
- (2005) GULLÌ, Bruno, *Labor of Fire. The Ontology of Labor between Economy and Culture*, Temple University Press, Philadelphia
- (1999) HAUG, Wolfgang Fritz, "Feuerbach Thesen". En Wolfgang Fritz Haug (ed.), *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, vol.4, Argument, Hamburgo, pp.402-419
- (2004) IÑIGO CARRERA, Juan, *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires
- (1996) LAZZARATO, Maurizio, "Immaterial Labor". En Paolo Virno and Michael Hardt (eds.), *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, pp.132-146
- (1999) LINDENBAUM, Peter, "Milton's Contract". En Martha Woodmansee y Peter Jaszi (eds.), *The Construction of Authorship. Textual appropriation in law and literature*, Duke University Press, Durham y Londres, pp.175-190
- (1952) LOCKE, John, *The Second Treatise of Government*, The Liberal Arts Press, Nueva York
- (1970) LUKÁCS, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Instituto del Libro, La Habana
- (1996) MAKDISI, Saree, CASARINO, Cesare y KARL, Rebecca E. (eds.), *Marxism Beyond Marxism*, Routledge, Londres
- (1978) MARX, Karl, "[Thesen über Feuerbach]", MEW 3, Dietz, Berlín
- (1986) MARX, Karl, *Das Kapital*, erster Band, MEW 23, Dietz, Berlín
- (1988) MARX, Karl, "Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses", *MEGA II/4.1*, Dietz, Berlín
- (1982) MARX, Karl (1982), "Productivität des Capitals, Productive und unproductive Arbeit", *MEGA II/3.6*, Dietz, Berlín
- (2002) MILIOS, John, DIMOULIS, Dimitri y ECONOMAKIS, George, *Karl Marx and the Classics. An Essay on Value, Crisis and the Capitalist Mode of Production*, Ashgate, Aldershot
- (2008) NEGRI, Antonio, *The Porcelain Workshop. For a New Grammar of Politics*, Semiotext(e), Los Angeles
- (2006) NEGRI, Antonio, *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión*, Akal, Madrid
- (2003) NEGRI, Antonio, *Job: la fuerza del esclavo*, Paidós, Barcelona
- (1966) THOMPSON, E.P., *The making of the English working class*, Vintage, Nueva York
- (2004) VIRNO, Paolo, "Wenn die Nacht am tiefsten... Anmerkungen zum *General Intellect*". En Thomas Atzert y Jost Müller (eds.), *Immaterielle Arbeit und imperiale Souveränität. Analysen und Diskussionen zu Empire*, Westfälisches Dampfboot, Münster, 148-155

- (2003) VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, (Tr. Adriana Gómez, Juan Domingo Estop, Miguel Santucho), traficantes de sueños, Madrid
- (1996) VIRNO, Paolo, "Virtuosity and Revolution: The Political Theory of Exodus". En Paolo Virno y Michael Hardt (eds.), *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, pp.188-209
- (1996) VIRNO, Paolo y HARDT, Michael (eds.), *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres
- (2008) WOLF, Frieder Otto, "Haben wir es nicht auch etwas kleiner? Rückfragen zum überschwänglichen Projekt der Multitude". En Gerd Peter y Frieder O. Wolf (eds.), *Welt ist Arbeit*, Westfälisches Dampfboot, Münster, pp.65-72
- (2006) WOLF, Frieder Otto, "Marx' Konzept der 'Grenzen der dialektischen Darstellung'". En Jan Hoff, Alexis Petrioli, Ingo Stützle y Frieder Otto Wolf (eds.), *Das Kapital neu lesen*, Westfälisches Dampfboot, Münster, pp.159-188
- (1989) WOOD, Ellen Meiksins, *Peasant-Citizen & Slave. The Foundations of Athenian Democracy*, Verso, Londres
- (1997) WOOD, Ellen Meiksins y WOOD, Neal, *A Trumpet of Sedition. Political Theory and the Rise of Capitalism 1509-1688*, New York University Press, Nueva York

NOTAS

(¹) Este trabajo completa la investigación iniciada con el artículo "Sobre el modo de producción de la artes. Marx y el trabajo productivo" (Durán, 2008b) y desarrolla las conclusiones a las que se llegó en el capítulo 4 de *Hacia una crítica de la economía política del arte* (Durán, 2008a). Por otra parte, abre un nuevo campo de investigación que podríamos denominar como crítica a las premisas del pensamiento postautonomista (ver Virno y Hardt, 1996; Makdisi, Casarino y Karl, 1996) en relación a su aplicación en el mundo del arte. Una versión previa de este ensayo fue presentada durante la conferencia "Art, Praxis and Social Transformation: Radical Dreams and Visions" organizada por la Radical Philosophy Association en San Francisco del 6 al 9 de noviembre (2008). Agradezco a Juan Iñigo Carrera que leyó el manuscrito previo por sus valiosos comentarios y sugerencias, así como a Diego Guerrero y a los asistentes de su curso de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid con los que mantuve el pasado enero (2009) una *productiva* discusión en torno a los errores fundamentales del análisis de Virno y la producción de valor en el capitalismo.

(²) Este argumento lo había desarrollado previamente en su artículo "Virtuosity and Revolution". Ver Virno, 1996: 189-192.

(³) "Allí" puede hacer referencia tanto a "Resultados del proceso de producción inmediato" como a "Productividad del capital, trabajo productivo e improductivo", este último citado habitualmente a partir de la edición de *Teorías de la plusvalía*. En ambos casos los términos a los que Marx recurre para caracterizar el trabajo en cuanto trabajo productivo o improductivo son prácticamente los mismos. Aquí hemos utilizado la edición del MEGA.